

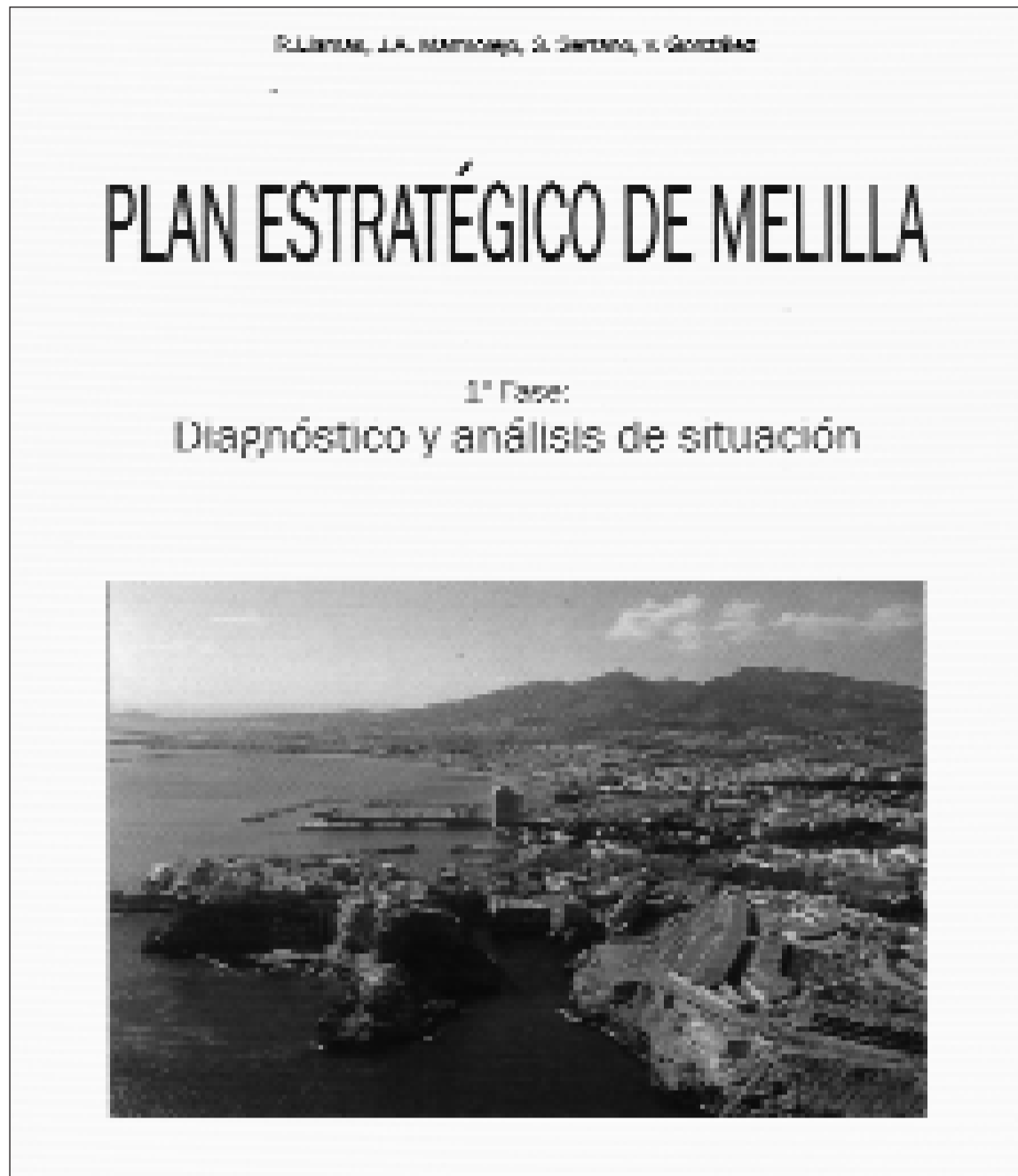
2005 eran de madre extranjera. Suponiendo que gran parte de esos nacimientos fueran de mujeres procedentes de Marruecos, la tasa de natalidad se situaría muy por debajo de la cifra anunciada por los investigadores y mucho más acordes con las series demográficas de la población melillense en los últimos años.

La tercera característica demográfica resaltada en el informe tiene que ver con la movilidad de su población. Sin duda alguna, no deja de sorprender que en tan pequeña población se den cita nacidos en todas las comunidades autónomas, sino también, de todas las provincias del Estado español. Por lugar de nacimiento, el 64% de la población ha nacido en Melilla, el 20% en otras comunidades autónomas y el 16% en el extranjero. Respecto a este último colectivo, hay que diferenciar entre los que disfrutan de la nacionalidad española y los que no. A 31 de diciembre de 2005, el número de extranjeros asciende a 4.384, lo que supone el 6,7% de la población total empadronada. Esta cifra no tiene en cuenta, por tanto, a aquellos no empadronados que pudiesen estar viviendo en la Ciudad.

#### Sociedad

A nivel de sociedad, el PEM incide en el carácter multiétnico de Melilla, a la que define con un tópico habitual: "una sociedad convertida en un crisol de culturas, etnias y religiones". Asimismo, considera que las relaciones sociales están determinadas por "un sentimiento fronterizo muy marcado". Según los autores, es el sentido que los ciudadanos dan a la frontera hispano-marroquí el que define la utilización que estos mismos hacen de ella, sintiéndola a veces como un hándicap y otras como una ventaja. En este sentido, el PEM afirma que desde el punto de vista político, la frontera se piensa como "una idea deliberada de separación". Lo contrario que desde un punto de vista económico, en el que la idea de frontera se hace en términos de "permeabilidad". Finalmente, desde el punto de vista social, los autores sostienen que la frontera se presenta como "separación entre dos culturas, dos religiones y dos visiones de entender la vida de forma diferente".

No deja de ser inquietante que, desde una institución académica, responsable de poner a prueba, por medio de la investigación, las ideas preconcebidas por la sociedad, se recurran a simples intuiciones sobre el funcionamiento y estructura de ésta y que ninguna investigación de terreno, con los "usuarios" de la frontera, venga a confirmar estas afirmaciones. Reducir la permeabilidad de la frontera al aspecto económico es negar la interacción que mantienen cotidianamente no sólo empresarios, pero también las interacciones amicales, asociativas o sim-



Portada del estudio facilitado a las autoridades y medios de comunicación

plemente de ocio.

La reducción de las relaciones sociales a la idea de permeabilidad o separación fronteriza lleva a los autores, a continuación, a definir la sociedad melillense como careciente de "un cuerpo homogéneo e, incluso, unos

valores comunes para encarar su futuro". Esta visión "desorganizada" de la sociedad es una cuestión largamente estudiada por las ciencias sociales. La tradición sociológica de la Escuela de Chicago, ya en los años 20, había abordado la cuestión en el estu-

dio de la inmigración en Estados Unidos, definiendo la desorganización social como el declive de las reglas sociales en los individuos, que se manifiesta por una debilitación de los valores colectivos y por un incremento y una valorización de las prácticas indi-

### Metodología de la primera fase

La dirección de la primera fase del Plan Estratégico de Melilla ha sido responsabilidad de Juan Antonio Marmolejo Martín, profesor de Estadística de la Universidad de Granada, quién ha coordinado un grupo de tres investigadores más, todos adscritos al mismo centro universitario: Virgilio González Fernández, Ciencias Políticas (área de Estructura Social), Rocío Llamas Sánchez, Administración y Dirección de Empresas (área de Economía; área de Medio Ambiente) y Selina Serrano Escribano, Derecho (área de Comercio y Turismo). Por su parte, Juan Antonio Marmolejo de ha encargado del diagnóstico del área de Educación, Cultura y Patrimonio, así como del área de Ordenación del Territorio y Urbanismo.

La primera actuación llevada a cabo en el desarrollo del proyecto fue la organización de unas conferencias, en mayo 2006, sobre Planificación Estratégica, con las que hizo público el inicio del proceso de elaboración del PEM. A estas jornadas se invitaron a los agentes públicos y privados que, según los autores, formaban parte de los principales grupos de influencia en Melilla. Estos son políticos, gestores públicos, asociaciones de empresarios y comerciantes, sindicatos, asociaciones profesionales, asociaciones de ciudadanos, organizaciones no gubernamentales, etc. Tras esta confe-

rencia, los investigadores realizaron una serie de más de 35 entrevistas personales a un listado de agentes, según las áreas temáticas en las que se divide el informe. La información así obtenida se completó con el envío de un cuestionario al resto de agentes no entrevistados.

Tras la compilación de la información recogida con la ya existente en otros organismos y estudios previos, se elaboró un primer documento que integraba un pre-diagnóstico de cada área estudiada. Este documento se presentó públicamente en noviembre 2006 en una serie de ponencias por cada área temática. Las sugerencias obtenidas en estos actos públicos sirvieron para elaborar el diagnóstico final de cada área. Para concluir el informe, se realizaron 1.051 encuestas en todos los distritos y barrios de la ciudad, "con un nivel de confianza del 95% y con un margen de error de  $\pm 3\%$ ". El objetivo era "contrastar los informes de diagnóstico con la percepción que la ciudadanía tiene sobre todos los aspectos de la ciudad, sobre los problemas con los que se enfrenta". Esa información fue igualmente incluida en la elaboración del informe final.

Hubiese sido de gran utilidad saber en qué momentos las ideas preconcebidas se toparon con la experiencia cotidiana y ciudadana.

viduales. No obstante, investigaciones de terreno de larga duración entre las poblaciones objeto de estudio, demostraron poco tiempo después que una sociedad es desorganizada cuando se analiza desde los parámetros de las instituciones que emiten los valores de la sociedad "en general", pero que, en verdad, posee igualmente una organización propia, compleja, estructurada, con relaciones personales jerarquizadas, fundadas en un sistema de obligaciones recíprocas. Difícilmente se pueden encontrar en el PEM, datos de terreno que permitan afirmar que Melilla sufra de desorganización social.

Es el mismo error de concepto el que lleva a los autores a abordar la descripción de la sociedad melillense en los términos culturalistas acostumbrados. A pesar de afirmar que no existen cifras oficiales sobre este tema, el PEM cifra, en un 50% los habitantes de Melilla de "origen peninsular", en un 48% el de origen "bereber" y en un 2% el de "hebreos, hindúes y gitanos". A pesar de que esta descripción es la más recurrente e, incluso, la favorita desde las instituciones que promueven la imagen de la Ciudad en el exterior, hubiese sido más objetivo establecer la utilidad heurística de tales categorías para realizar una investigación sobre la estructura social de la Ciudad Autónoma. Ello significa que no es de gran utilidad conocer que la población bereber de Melilla se reparte básicamente en tres distritos de la urbe, si no se explicita por qué la categoría "origen" aporta más a la descripción de la estructura social de Melilla que la ahora malavenida categoría "clase social". No hacerlo presupone establecer un principio de homogeneidad de cada categoría cultural, lo cual puede ser fácilmente puesto en duda al observar los distintos niveles de integración social y económica alcanzados por miembros de un mismo "grupo cultural".

Así pues, la asimilación sin sospechas, por parte de los autores del PEM, de unas categorías de análisis preestablecidas les lleva a afirmar, sin ningún tipo de reflexión sociológica o antropológica, que en Melilla se dan encuentro -o más bien, desencuentro- dos tipos de "Culturas": una "peninsular", que es aquella compartida por los que llevan varias generaciones en la ciudad y los que van llegando desde otras partes del Estado español; y una propia a la población bereber, quien es asimismo "también diversa en el tiempo de asentamiento y en su procedencia, tienen una cultura y unas costumbres distintas, a lo que hay que añadir, un lenguaje distinto, que las madres enseñan a sus hijos cuando nacen". No sin antes añadir que "no menos les sucede a los hebreos, hindúes y gitanos con su cultura Romana".

Difícilmente se puede atribuir a la "Cultura" un rol más determinante en el devenir social de un